



Un sermón sobre 8.1-27

CONFLICTO Y CONQUISTA

INTRODUCCIÓN

Es probable que el capítulo 8 sea menos difícil que el 7. Esta aseveración es verdadera porque se da una muy clara interpretación inspirada de la visión sobre la cual leemos aquí. El capítulo nos habla acerca de una lucha entre un carnero y un macho cabrío, y después se nos dice exactamente qué representan los animales. Todavía estamos tratando con literatura apocalíptica, y debemos esperar lenguaje altamente figurado; sin embargo, el significado de las figuras será claro.

Los eventos que recoge este capítulo ocurrieron en «el año tercero del reinado del rey Belsasar» (vers.º 1). Belsasar fue el rey que, más adelante, en un banquete, vio la escritura en la pared. En esa ocasión se le debilitaron los lomos, y las rodillas le dieron la una contra la otra. Esa misma noche fue muerto, cuando Persia tomó Babilonia.

En esta visión, Daniel vio el futuro inmediato. Echaremos una mirada a los extraños momentos que esperaban a Daniel y a su pueblo; y al final de nuestro comentario, observaremos una aplicación para nosotros.

TIEMPO DE CONQUISTA

En primer lugar, a Daniel se le mostró que el futuro cercano sería un tiempo de conflicto y conquista.

Daniel vio esta visión durante el reinado de Belsasar. Esta visión en particular siguió a la que presentaba a las cuatro bestias. Daniel dijo: «... me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam...» (vers.ºs 1-2).

Susa era la capital de Persia, se ubicaba en la provincia de Elam —que es el territorio de Irán de la actualidad. Hasta ahora, se nos ha dicho *cuándo* y *dónde* tuvo lugar la visión. Los versículos que

siguen, refieren *qué* vio Daniel.

Los dos animales constituyen la clave al entendimiento de esta visión, así que analicémoslos con suma atención.

El carnero que tenía dos cuernos

El versículo 3 dice: «Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después». Para que no tengamos que preocuparnos acerca de qué significa este carnero, pasemos al versículo 20, donde Gabriel explicó el significado exacto. Esto fue lo que le dijo a Daniel: «En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia».

Al Imperio Medo-persa se le representa por medio de un carnero. Esto es fácil de entender, ¿no le parece? Este carnero tenía dos cuernos, precisamente como el Imperio Medo-persa se componía de dos partes: los medos y los persas. Un cuerno era más alto que el otro, y ya hemos visto que la parte persa de este imperio era más fuerte que la correspondiente a los medos. (La misma idea se indica por el hecho de que el oso, según 7.5, se alzaba de un costado más que del otro.)

Observe lo que hizo este carnero, que representaba al Imperio Medo-persa. El versículo 4 dice: «Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder...». El imperio extendió enormemente sus fronteras, especialmente en tres direcciones. El reino no se extendió muy lejos hacia el este. Los persas fueron hacia el oeste, casi hasta Grecia, extendiéndose hacia el norte, y hacia el sur por todo el camino hasta Egipto. El Imperio Medo-persa llegó a abarcar una gran extensión.

Ya hemos comentado el imperio Medo-persa.

Ciro «ganó para los persas el reino», como declara el poste indicador de su tumba. Él fue el que tomó Babilonia en el 539 a. C., y el que más adelante permitió a los judíos desplazados volver a su patria. Fue sucedido por un monarca llamado Cambises, de quien no conocemos mucho. El tercer rey del Imperio Persa —pero el segundo verdaderamente importante— fue Darío el Grande. Después de este vino Jerjes, que probablemente sea el mismo que en la Biblia se llama Asuero, y que fue esposo de Ester. El último gran rey de Persia fue Artajerjes. Estos fueron los cinco reyes más importantes de Persia: Ciro, Cambises, Darío, Jerjes y Artajerjes. Este período de la historia nos lleva desde cerca del 540 a. C. hasta cerca del 420 a. C.

Después de esta era de grandes reyes persas, hubo un período de cerca de cien años, cuando hubo una sucesión de monarcas persas que eran más bien insignificantes. La decadencia del Imperio Persa se fecha por lo general a partir de la muerte de Artajerjes.

Durante los reinados de estos grandes reyes persas, no obstante, Persia extendió sus fronteras y se jactó de su fuerza. Esto es lo que dice del carnero el versículo 4b: «... hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía». Así, es un gran Imperio Persa el que se representa aquí.

El macho cabrío que tenía un cuerno notable

El versículo 5 presenta a otro animal, un macho cabrío: «Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos».

Justo al oeste del Imperio Persa, con solo cruzar el Helesponto saliendo de Turquía, estaba Grecia. El versículo 20 nos dice que el carnero era Medo-Persia, y el versículo 21 revela que el macho cabrío peludo era «el rey de Grecia». En la batalla que se suscitó entre el carnero y el macho cabrío, vemos una lucha por el poder entre Persia y Grecia.

Esta visión, por lo tanto, es acerca del conflicto entre dos grandes imperios mundiales. Eche una mirada al versículo 5 nuevamente: Un macho cabrío estaba volando; sus patas no tocaban tierra. El ejército de Alejandro parecía desplazarse sobre la tierra de este modo, con gran rapidez, y encontrando poca resistencia.

El macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Un cuerno representa a menudo un monarca. Alejandro Magno tenía considerable autoridad como monarca del Imperio Griego. En sus conquistas él viajó hacia el este.

En el versículo 6 vemos la confrontación entre

Grecia y Persia: El macho cabrío «vino hasta el carnero de dos cuernos [...] y corrió contra él con la furia de su fuerza». El macho cabrío «hirió [al carnero], y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder» (vers.º 7).

Esta imagen de lucha es una buena representación de lo que sucedió. Grecia conquistó a Persia. Esta conquista ocurrió entre el 330 y el 320 a. C. Alejandro cruzó el Helesponto, saliendo de Grecia, y fue al este, en dirección a Asia Menor. En el extremo sudeste de Asia Menor, en el sitio de una gran batalla, un sitio llamado Issus, Alejandro destruyó al ejército persa. Luego siguió marchando hacia el sur, para entrar a Palestina y luego a Egipto, reclamando para su imperio todo lo que había en el camino. Cuando tomó hacia el norte, marchó dejando a Siria atrás, y enrumbo hacia Babilonia misma. Atacó nuevamente a los persas; los destruyó y se proclamó el monarca de toda aquella región. Fue en esta ocasión cuando, según el antiguo dicho, él lloró porque no tenía más mundos que conquistar. No sabía que había otras partes del mundo, lugares como Australia, China, Groenlandia, Norte y Sudamérica. Él creía que gobernaba el mundo; había conquistado el Imperio Persa. Alejandro Magno murió en el 323 a. C.

A pesar de sus extensas conquistas, los persas siempre tuvieron problemas con los griegos. Trataron de tomar Grecia, pero nunca pudieron. Ciro no tomó Grecia. Darío atacó a Grecia, pero las fuerzas griegas lo repelieron. Se cuenta que Jerjes vio cuando su armada fue destruida por los griegos. Artajerjes asimismo luchó contra Grecia, pero no tuvo éxito contra ellos. Los persas jamás pudieron tomar Grecia; no pudieron derrotar a Filipo de Macedonia, y tampoco pudieron derrotar a Alejandro. Los griegos eran feroces guerreros; eran hombres poderosos con un gran ejército.

TIEMPO DE AGITACIÓN POLÍTICA

Una segunda verdad dada a Daniel, en cuanto al futuro, fue que con este vendría un tiempo de agitación política. Habría guerras y reparticiones de naciones y territorios de la tierra.

El versículo 8a presenta a Alejandro tomando al mundo por asalto, y después gloriándose en lo que había hecho: «Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera». No obstante, Alejandro murió siendo muy joven, cuando andaba por los treinta años. En realidad jamás disfrutó de lo que hizo. Esto es típico de muchos grandes conquistadores.

El sueño indicaba una verdad más: «... pero

estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo» (vers.º 8b). Alejandro fue sucedido por cuatro generales llamados los Diadocos,¹ que se repartieron el imperio de Alejandro. Lisímaco y Casandro fueron dos de estos monarcas, pero los otros dos tuvieron mayor impacto en la historia bíblica. Tolomeo recibió y gobernó Egipto; Antígono recibió Siria, pero no gobernó sobre ella mucho tiempo.

Antígono fue derrotado pronto por un general llamado Seleuco, el cual estableció el Imperio Seléucida justo al norte de Palestina —la región alrededor de Siria, y que se extendía hasta Babilonia. Palestina estaba en medio, con los tolomeos en Egipto, al sur, y los seléucidas en Siria, al norte. Lógicamente, los seléucidas y los tolomeos peleaban los unos contra los otros. Estas batallas tuvieron lugar durante los años doscientos a. C. En medio de todo esto, donde la mayoría de las batallas tuvo lugar, estaba Palestina.

Los tolomeos gobernaron sobre los judíos y se llevaron bastante bien con ellos. Alejandro y la mayoría de los monarcas de Egipto trataron con bondad a los judíos.

En el 198, no obstante, todo cambió. Los seléucidas derrotaron a los tolomeos y asumieron el dominio de Palestina. Por lo tanto, la vida de los judíos llegó a ser muy diferente. Antíoco III, conocido como Antíoco el Grande, fue el conquistador de los tolomeos.

Estos monarcas que asumieron control del imperio de Alejandro estaban representados por los cuatro cuernos que se levantaron en lugar del gran cuerno que fue quebrado, según el versículo 8. Podemos estar seguros de que esta es la interpretación debido a la explicación que se da en el versículo 22: «Y en cuanto al cuerno que fue

¹ La palabra griega *diadocos* significa «sucesores», y por lo tanto fue la palabra que escogieron los historiadores para designar a los sucesores de Alejandro Magno después de su muerte en el 323 a. C.

quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él». Del Imperio Griego salieron los cuatro reinos gobernados por los Diadocos.

TIEMPO DE PERSECUCIÓN

La tercera verdad que se reveló a Daniel fue que con el futuro vendría un tiempo de persecución para los judíos. El final del período veterotestamentario no vendría exento de sufrimiento.

Esto es lo que dice el versículo 23: «Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas». Este rey se representa en el versículo 9: «Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa». Este terrible e insolente monarca había de salir de uno de estos cuatro reinos, del reino de los seléucidas. Él atacaría el sur, que era Palestina, y luego avanzaría hacia el este y hacia «la tierra gloriosa».

La tierra gloriosa que sería atacada era Palestina. Antíoco Epífanes conquistó la tierra gloriosa. Los versículos 10 y 11 nos hablan más acerca de este insolente monarca representado por el cuerno pequeño que creció mucho:

Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

Antíoco III tomó Palestina para los seléucidas en el 198 a. C. Uno o dos monarcas más lo sucedieron antes que el poder del reino pasara a manos de Antíoco IV, a quien se le conoció como Antíoco Epífanes. Este es un nombre que él se dio a sí mismo, pues «Epífanes» significa literalmente «el brillante y resplandeciente». Este insolente monarca se consideraba a sí mismo *Teos Epifanes*, esto es, «Dios manifestado». En los momentos que

Alejandro Magno y los judíos

Alejandro Magno tuvo una buena relación con los judíos. Durante el período intertestamentario, aun en los días neotestamentarios, había una gran población de judíos en la ciudad egipcia de Alejandría, la cual había sido fundada por Alejandro Magno. Esta ciudad llegó a ser el centro de la escuela de pensamiento judío conocida como «la escuela alejandrina». Este pensamiento suponía un enfoque alegórico de las escrituras hebreas. Filo fue el más famoso de los autores alejandrinos, esto es, los eruditos judíos de Alejandría. La traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego, la Septuaginta (LXX), fue terminada cerca del 250 al 200 a. C.; esta importante tarea no fue lograda en Jerusalén, sino en Alejandría. Los judíos tenían una relación bastante importante con Alejandría. Aunque les encantaba Alejandro, no tuvieron la misma relación con los sucesores de este.

no escuchaba, los judíos le llamaban «Antíoco Epímanes», que significa «Antíoco, el Loco». Esta última designación parece ser una descripción más acertada de este hombre.

Antíoco Epímanes tomó Palestina y luego marchó a Egipto, pero los Romanos impidieron su entrada. Entonces atacó brutalmente a Jerusalén, profanando el templo y matando a mucha gente.

Por lo tanto, podemos estar bastante seguros de que este pequeño cuerno del versículo 9 es Antíoco Epímanes. Se consideró a sí mismo un dios. La frase «el príncipe de los ejércitos» se refiere al mismo Señor; este monarca trató de hacerse un igual de Dios. Quitó de Este «el continuo sacrificio» cuando profanó el templo. El continuo sacrificio que hacían los judíos a Dios era un holocausto en la tarde y otro en la mañana. Cada tarde el pueblo podía mirar hacia el templo y ver una pequeña columna de humo. Cada mañana podían levantarse y mirar hacia el templo y ver otra pequeña columna de humo. Los sacrificios incluían un cordero por la tarde, otro por la mañana, y dos por cada una de las dos horas anteriores el día de reposo. En el templo se hacía continuo sacrificio. Antíoco Epímanes hizo cesar estos sacrificios a Dios. Usó el templo para ofrecer sacrificios a Zeus y para constituir sus propios sacerdotes allí. Llegó incluso a sacrificar una marrana, y echó caldo de cerdo por todo el templo. Sus malas obras y su desprecio para con el pueblo de Dios provocaron la Revuelta Macabea.

Es a este período, cuando Antíoco Epímanes hizo cesar los sacrificios a Dios, al cual se refiere el versículo 12, cuando dice: «Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó».

Antíoco Epímanes hizo cuanto quiso con el templo, y echó por tierra la verdad. Pisoteó la verdad de Dios. No mostró ningún respeto a este pueblo, ni a su culto, ni a la voluntad de Dios para ellos. Trató de hacer que todos llegaran a ser griegos y adoraran dioses griegos. Trató de impedir que se circuncidaran, e incluso trató de quitar las marcas de la circuncisión. Trató de obligarlos a hacer sacrificios al dios Zeus.

Un gran partido de resistencia de los judíos se levantó en ese tiempo para apoyar a los macabeos y la revuelta. Se les llamó «asideos», que significa «piadosos» o «puros». Estaban dispuestos a morir, antes que ceder al poder de Antíoco Epímanes, y muchos murieron. De los asideos, los «piadosos», salió una secta de judíos que todavía era prominente en los tiempos de Jesús: los fariseos. La piedad de ellos se deterioró en doscientos años. Los fariseos

de los cuales leemos en el Nuevo Testamento, se consideraban piadosos, pero estaban enseñando como Palabra de Dios sus tradiciones. Hoy día, cuando hablamos de los judíos más puros y ortodoxos, usamos la frase «judíos asideos».

Los judíos asideos se opusieron a Antíoco porque lo vieron «[echar] por tierra la verdad». Durante tres años y medio —por «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (vea 7.25)— el templo estuvo sumido en el caos, el culto cesó, y los sacrificios de la mañana y de la tarde cesaron. Por supuesto que haber sacrificado una marrana y haber derramado caldo de cerdo por todo el templo fue especialmente ofensivo, porque Dios había declarado inmundo al cerdo. Antíoco contaminó todo el lugar; fue a cualquier parte del templo que quiso, entrando incluso en el Lugar Santísimo.

Los judíos tenían que deshacerse de toda esa contaminación para poder adorar a Dios allí nuevamente. Hicieron una rededicación del templo cerca del 165 a. C. La fiesta judía que conmemora este evento es *Hanukka*, la «Fiesta de la Dedicación» que se menciona en Juan 10.22.

Por supuesto que mientras se realizaron todas estas ofensas contra el templo, los judíos estuvieron horrorizados. El versículo 13 nos permite vislumbrar la reacción de ellos desde la perspectiva de «un santo», y da un rayo de esperanza:

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

El versículo 14 responde esta pregunta: «Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado».

Calcule usted cuántos días hay en tres años y medio: son cerca de mil doscientos sesenta. Los sacrificios se hacían supuestamente en las tardes, y en las mañanas, de modo que si contamos dos por cada día, uno en la tarde y otro en la mañana, tenemos un número muy cercano a dos mil trescientos.² Según el versículo 14, dejarían de

² Según el calendario antiguo, tres años y medio equivaldrían a mil doscientos sesenta días, en los cuales los judíos habrían hecho dos mil quinientos veinte sacrificios regulares. La mayoría de los eruditos creen que el número «dos mil trescientos» se refiere a los sacrificios que no se hicieron durante el tiempo de profanación del templo. Las cifras no coinciden con exactitud; tal vez el período no era exactamente tres años y medio. También es posible que no todos los sacrificios se dejaron de hacer. Tal vez por un tiempo los sacerdotes continuaron haciendo sacrificio, pero llegó un momento en el cual esto era imposible.

hacerse dos mil trescientos sacrificios, hasta que se reanudaran estos. Esto encaja dentro de los cuarenta y dos meses, los mil doscientos sesenta días, y todos los diferentes números que se usan para expresar tiempos de tribulación. Después de este tiempo, dijo el santo, el lugar santo sería purificado.

TIEMPO DE RESTAURACIÓN

La cuarta verdad acerca del futuro, que se le dio a Daniel, era que el fin de la era veterotestamentaria vendría con violenta persecución, pero esta persecución sería seguida de una especie de restauración.

¿Le producen perplejidad los mil doscientos sesenta días y otras cifras que se dan? A Daniel también se la producían. Este dijo en el versículo 15a: «Yo Daniel consideraba la visión y procuraba entenderla». Daniel tuvo la bendición, y nosotros también la tenemos, de recibir ayuda divina para entender la visión. Esto fue lo que dijo: «... he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre [...] que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión» (vers.^{os} 15b, 16).

En la Biblia solo hay dos ángeles a los cuales se les menciona por nombre. Uno de ellos es Gabriel, y el otro es Miguel. Este ángel era Gabriel, el mismo que apareció a María y a Zacarías (Lucas 1.18–19, 26–27). Aunque a menudo nos imaginamos a Gabriel sonando una trompeta, a este no se le presenta exactamente de este modo en la Biblia. Él fue el que ayudó a Daniel a entender esta visión:

Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin (vers.^{os} 17–19).

Podemos tener certeza de la interpretación que Gabriel dio a Daniel. Al comienzo del versículo 20, se nos da el significado de esta visión. Gabriel dijo que Grecia, el macho cabrío peludo, conquistaría a Persia, el carnero de dos cuernos (vers.^o 20). El cuerno quebrado del macho cabrío peludo simboliza al monarca de Grecia, Alejandro Magno. Los cuatro cuernos que salieron en lugar del cuerno quebrado, representan a los cuatro generales que sucedieron a Alejandro. Estos monarcas estuvieron sobre cuatro reinos, dos de los cuales eran los tolomeos y los seléucidas.

Todo esto nos lleva a los versículos 23 y 24, dos versículos que hablan de Antíoco Epífanes:

Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

Estos eventos ocurrieron cerca del 168 al 165 a. C., un período de tres años y medio. Los versículos 25 y 26 entran en mayor detalle en relación con el carácter de Antíoco Epífanes:

Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

Este insolente y astuto monarca se opuso incluso al Príncipe de príncipes, a Dios mismo, y fue Dios quien al tiempo lo derrotó. «[Sería] quebrantado, aunque no por mano humana» (vers.^o 25).

CONCLUSIÓN

Este encuentro le produjo serias consecuencias a Daniel. Este dijo: «Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días» (vers.^o 27a). Cuando convaleció, y atendió los negocios del rey, todavía estaba asombrado por la visión, y dijo: «no había quien la explicara» (vers.^o 27c; NASB). Se le había dicho que mantuviera en secreto la visión y su interpretación.

¿Qué hemos aprendido de esta visión? Hemos visto que la visión revelaba lo que había de venir. Habría conquistas en el futuro. Grecia conquistaría al Imperio Medo-persa. En el futuro había agitación política y persecución violenta de los judíos. Durante los días de Antíoco Epífanes, los judíos serían perseguidos con severidad. Después de esto, no obstante, habría una restauración del culto en el templo. Dios derrotaría a este insolente monarca, y los judíos podrían llevar a cabo su servicio a Dios. Todo esto sucedería antes del tiempo en que Dios establecería Su reino.

Puede que no sepamos qué nos guarda el futuro, pero sí sabemos que debemos ser fieles a nuestro Dios, venga lo que venga. Hemos de ser leales a Él a pesar de las guerras, la agitación política o la persecución. Cuando los tiempos y las oportunidades para la restauración del cristianismo neotestamentario se presenten, aprovechémoslos de inmediato con la misma energía que los judíos aprovecharon las oportunidades de ellos.

Neale Pryor